

inseguros y si termina habitando una vivienda precaria. A su vez la posibilidad de articular una estrategia de prevención y manejo de desastres en una población siempre dependería *en última instancia* de su acceso a los recursos materiales necesarios.

Asimismo intervienen en la construcción del imaginario los mecanismos que existen o no para tener acceso a recursos esenciales (en la mayoría de los contextos se refiere a las modalidades de operación del mercado) en el contexto del papel histórico que ha jugado la ciudad o la región respectiva en el desarrollo económico.

Otra variable importante es el tipo de proceso económico a través del cual la población obtiene los medios de intercambio necesarios para lograr el acceso a estos recursos. Tal como enfatizamos en lo referente al carácter temporal de la vulnerabilidad, la tendencia a procesos económicos cada vez más inmediatistas e inestables dificulta un proceso de toma de decisiones en el cual se pueda tomar en cuenta la ocurrencia de amenazas.

La existencia o no de reservas tanto monetarias como no monetarias no significa necesariamente mayor capacidad de absorber el impacto de una amenaza pero sí de recuperarse rápidamente de ello y entonces es otra variable que tiene un peso específico de importancia. Son las situaciones de pobreza absoluta donde no existe "colchón", en donde encontramos los mayores niveles de vulnerabilidad.

Creemos importante incluir otra variable que es el manejo tecnológico que posee el grupo social para transformar los recursos disponibles para producir su espacio. La existencia o no de recursos tecnológicos es tanto una variable de la vulnerabilidad como un punto de partida muy importante para la prevención y manejo de los desastres.

Variables Sociales

El imaginario también está condicionado por la existencia o no de niveles de organización social. La evidencia de muchos estudios de caso (Caputo, Hardoy y Herzer 1985; Maskrey 1989; Maskrey y Lavell 1993) demuestra que en general comunidades organizadas tienen mayor capacidad de responder a desastres y de iniciar procesos de recuperación de ellos que comunidades que no están organizadas.

Con frecuencia la existencia de organización en una comunidad, sin embargo, es coyuntural y depende de la existencia de otros problemas o necesidades que tienen que resolverse por la vía de la organización. Si la organización es territorial o funcional, si es una organización de base o una organización extra-local (como una iglesia, por ejemplo) o si es permanente o coyuntural son características que varían enormemente de contexto a contexto.

Otra variable importante son las experiencias previas de organización que tiene la población. La existencia de una historia de organización en la población para resolver otros problemas puede dar condiciones bastante favorables para iniciar procesos de prevención y manejo de desastres. Sin embargo, falta mayor investigación sobre qué condiciones experiencias pasadas de organización pueden trascender su especificidad y aplicarse a la prevención y manejo de desastres.

Otra cuestión de importancia se refiere a la escala de la organización social en comparación con la escala de la vulnerabilidad o un desastre. La experiencia previa en muchos casos (Maskrey y Lavell 1993) ha mostrado la importancia que juegan las organizaciones de segundo nivel (frentes, coaliciones) en este sentido pero también las dificultades para que éstos se constituyan y funcionen. Estas organizaciones juegan un papel clave pero también tienen dificultades para articularse tanto para arriba como para abajo, normalmente debido a problemas de legitimidad.

La forma cómo la organización se articula dentro de una población también sería otra variable de enorme importancia. Las cuestiones de representatividad, grado de participación y estructura organizacional y cómo una sola organización puede lograr integrar los intereses de diferentes grupos étnicos, sociales o de género evidentemente juegan un papel clave en la efectividad de la organización. Muchos de los fracasos de esfuerzos de prevención y manejo de desastre articulados desde abajo son atribuibles a problemas orgánicos de la organización como tal.

Finalmente toda organización comunal está fuertemente condicionada por variables contextuales de la economía política más amplia. La organización social normalmente es particularmente sensible a cambios en el contexto y la mayoría de las organizaciones pasan por periodos de crecimiento y cohesión y periodos de desintegración y colapso. El momento de este proceso a través del cual una organización está pasando cuando ocurre un desastre normalmente es de importancia crucial en cómo se presenta su imaginario en ese momento.

Variables Culturales

Hay otro grupo de variables de crucial importancia en la construcción del imaginario que tendrá una población sobre su vulnerabilidad a desastre. Se refiere a sus percepciones y lecturas de las amenazas y los riesgos asociados a ellos.

En primer lugar es evidente que la importancia que una población asigna al riesgo de desastre depende de una o otra forma del tipo, frecuencia y magnitud de las amenazas que enfrenta. Es muy probable que una comunidad asigne más importancia en su imaginario a inundaciones anuales que a una erupción volcánica que ocurre cada cinco siglos. Sin embargo, un desastre histórico de gran magnitud puede asumir mayor importancia simbólica para la comunidad que una serie de desastres menores que más bien pueden incorporarse a la vida cotidiana como irremediables.

Pero su percepción de las amenazas también depende de la antigüedad y procedencia de la población. Hay notables diferencias entre el imaginario de una comunidad que haya vivido en una región durante siglos y una comunidad de migrantes recientes. Comunidades nuevas en regiones periféricas o en zonas peri-urbanas de las grandes ciudades a menudo desconocen tanto las amenazas que ocurren en su medio como las medidas de mitigación locales disponibles.

Pero tal como hemos visto, la velocidad del cambio social, territorial y económico juega un papel fundamental. Aparte del problema que surge cuando una población migra de una región a otra y tienen que ajustar su imaginario a las nuevas condiciones

que ahí encuentra ocurre que el imaginario de comunidades tanto antiguas como nuevas se desadaptan debido a cambios acelerados e inestables económicos, ecológicos y sociales en su entorno.

Otra variable que influye de forma decisiva en la construcción de su imaginario es el peso que asigna la población a riesgos de distinta índole en diferentes esferas: agricultura, empleo, vivienda, medio ambiente, etc. La importancia que se asigna a los riesgos asociadas a amenazas dependería de la variedad y peso de todas los otros riesgos que sean enfrentados. En otro nivel es también importante conocer la estructura de racionalidad a través del cual la población ordena e interpreta estos riesgos. La existencia y co-existencia de estructuras mágicas, míticas y racionales se manifiesta en su interpretación de los desastres y en su forma de actuar en ellos.

Otro factor que influye en la construcción de un imaginario es la visión que tiene una población de sí misma en el futuro. En los imaginarios normalmente el futuro tiene tanto o más peso que el presente o el pasado y lo que una población imagina que quiere ser en el futuro es normalmente un factor determinante en las decisiones que toma. Las necesidades raras veces son "objetivas" según los criterios de un agente externo; están condicionadas por la cultura pasada y presente y por las aspiraciones y sueños futuros. La necesidad se ubica y se mueve en el plano subjetividad-objetividad, sueño-realidad. Una población no se define solamente por lo que es, o por lo que el promotor cree que ella es, sino por lo que ella misma desea ser.

Por supuesto, ningún imaginario se construye en forma autárquica sino en relación con el mundo exterior y a través de medios de comunicación cada vez más universales. La presencia de imágenes tecnológicas ajenas y que cobran peso en los imaginarios de la población es ya casi un denominador común que influye enormemente en la aceptación o rechazo a las tecnologías exógenas.

Variables Institucionales

En la construcción de su imaginario hay también variables de carácter institucional que cobran importancia. Por ejemplo, que las organizaciones sociales de la población tengan algún nivel de reconocimiento formal o jurídico que les permita participar en los procesos formales de toma de decisiones o de manejo de recursos o que los procesos locales de toma de decisiones puedan integrarse a los procesos centrales y tener algún nivel de influencia en ellos.

Intervendrían también factores como el nivel de centralización de las instituciones encargadas de la prevención y manejo de desastres que condiciona su interacción directa con organizaciones sociales de la población y el peso que tienen los gobiernos locales o las ONGs en la mediación de las relaciones entre organizaciones poblacionales y el gobierno central.

Hacia una Estrategia de Intervención

El primer paso en la definición de modelos apropiados de prevención y manejo de desastres es el ensamblaje de una tipología de imaginarios a los cuales hay que responder. Está fuera de las posibilidades de esta ponencia explorar las diferentes alternativas tecnológicas y metodológicas de prevención y manejo de desastres que se podría aplicar a cada uno de estos

imaginarios. Sin embargo, quisiéramos sugerir algunos principios metodológicos que deberían caracterizar a cualquier estrategia de intervención exógena.

En primer lugar, tal como hemos constatado arriba, la prevención y manejo de desastres tiene que partir no de una consideración puramente instrumental del riesgo de una estructura o población frente a una amenaza natural determinada, sino que tiene que partir del análisis de la vulnerabilidad real de la población tal como está representada en su imaginario. Esto requiere una cierta penetración e inmersión en las realidades de la población y una capacidad de interpretar y sintetizar variables acrónicas y acausales: una tarea que aparentemente se acerca más al arte que a la ciencia.

En realidad nuestra hipótesis central aquí es que la vulnerabilidad real y no la vulnerabilidad formal es una categoría más efectiva para realizar un trabajo eficaz. No hay evidencias de que la población sea inherentemente conservadora; al contrario, puede ser muy receptiva e innovadora frente a estrategias que satisfacen sus necesidades más sentidas y que puedan introducirse con facilidad en su mundo tecnológico.

En términos conceptuales, esto significa que como proceso, la prevención y manejo de desastres tendría que dejar de ser un flujo que recorrería verticalmente ciertos canales, desde arriba hacia abajo, transfiriendo "paquetes tecnológicos" determinados que al insertarse en contextos locales producen el rechazo o si no resultados alucinantes y delirantes. Tendría que iniciarse la construcción de alternativas tecnológicas reales que partan del mestizaje entre el aporte científico y técnico exógeno y los imaginarios endógenos. La producción de "planes" de prevención y mitigación de desastres formulados e implementados en un vacío social tendría que sustituirse por el impulso de un proceso de planificación, el cual significa articularse a los actores reales que toman las decisiones acerca de la construcción del espacio y entorno.

La prevención y manejo de desastres debería consistir entonces en un conjunto de redes de relaciones multidimensionales y superpuestas no solamente en el espacio sino en el tiempo; permitiendo que una determinada medida de prevención y manejo de desastre en un momento y lugar determinado responda a una determinada necesidad. Podríamos concebir a las medidas de prevención y manejo exógenas como piezas sueltas de diferentes rompecabezas en busca de un nuevo rompecabezas donde insertarse. En la medida que se multipliquen las oportunidades para que ocurran encuentros entre las piezas sueltas y el rompecabezas aumentan las posibilidades de que la prevención sea exitosa.

Un ejemplo, tomado de la reconstrucción después del terremoto del Alto Mayo en el nor-oriental peruano, nos puede ayudar a visualizar este punto (Maskrey 1992b). Una agencia involucrada en la reconstrucción quiso introducir un sistema de vivienda utilizando paneles prefabricados de *quincha* utilizando madera aserrada y caña. Otra agencia prefirió mejorar la *quincha* tradicional, utilizando madera rolliza construida 'in situ'. La principal ventaja del primer sistema se refiere al ahorro de tiempo en la construcción debido a la prefabricación. Sin embargo, implica mayor costo por utilizar madera aserrada y no rolliza. La aplicación del sistema prefabricado nunca fue aceptada por la población. En la selva, el tiempo es "lo que más hay" y en la realidad es el principal recurso con el cual cuenta el poblador. El incentivo de ahorrar tiempo no resultó ser ningún incentivo, en cambio, el costo resultó ser un fuerte desincentivo. ¿Qué habría hecho el poblador de la zona con todo el tiempo ahorrado?

Pero por otro lado la *quincha*, si bien fue aceptada masivamente por la población como una tecnología sísmo resistente fue criticado por los usuarios, por su poca resistencia frente al impacto de balas e *instalanzas*, un problema real en una región con problemas severos de orden público. Esta anécdota nos recuerda que los imaginarios reales nunca son mono sino multi dimensionales.

En segundo lugar, y derivado de la primera conclusión, es preciso que la misma población cambie de estatus: de "objeto" a "sujeto" en la prevención y manejo de desastres. Esto no quiere decir que caigamos en el extremo de decir "todo lo que hace la población está bien". Muy a menudo, las medidas de prevención y manejo de desastre que la propia población introduce tienen lugar de manera defensiva ante presiones ajenas. Los casos que se presentan con más frecuencia son los de poblaciones muy vulnerables a una multiplicidad de riesgos que sufren constantemente todo tipo de agresiones estructurales ante las que se adaptan y reacomodan para poder sobrevivir. Esta prevención de sobrevivencia no es transferida por canales formales ni adaptada por la población en forma organizada. Se introduce y se asienta en los imaginarios reales paulatinamente a través de la interacción de múltiples decisiones individuales.

Es posible que este panorama se modifique cuando la población tenga niveles de organización social que le permitan tanto una reflexión como la toma de una decisión colectiva sobre los problemas que enfrenta. Se lograría una mayor conciencia sobre la vulnerabilidad y sobre las alternativas tecnológicas disponibles para resolverlas. Según nuestra experiencia en el Perú, la organización social posibilita la concientización de la prevención y su transformación de una prevención defensiva en una prevención de contra-ataque. Esto implica modificar las relaciones de poder implícitas en la prevención de los desastres, de modo que la población misma asuma el papel protagónico de revalorar sus propios elementos tecnológicos previos, y de seleccionar los elementos exógenos que más le convengan.

Las dos conclusiones anteriores necesariamente nos conducen hacia un problema central: la comunicación. ¿Qué posibilidades reales hay para una comunicación positiva y fructífera entre investigador o planificador y el poblador vulnerable? Más que soluciones, podríamos plantear interrogantes que deberían ser examinados con seriedad.

En primer lugar, tendremos que enfatizar que es responsabilidad de los científicos y técnicos acercarse al mundo de la población, tratar de comprender sus imaginarios y sus vulnerabilidades reales y apoyar el desarrollo de propuestas apropiadas a su realidad. Sin este acercamiento, evidentemente los programas y proyectos de prevención concebidos "en el aire" marchan al fracaso y al caos. Sin embargo, tampoco hay que fingir que la relación entre la población y el técnico es fácil. De hecho el técnico posee experiencias y conocimientos que ambas partes consideran superiores a los de la población. La relación que se forma espontáneamente no es simétrica, complementaria o recíproca; es, por el contrario, una relación donde el poder juega un papel fundamental. Dicho poder puede ser manejado en muy distintas formas, pero no puede ser negado ni ignorado.

En segundo lugar, en vez de introducir "paquetes tecnológicos" rígidos y no desagregables, cuyas posibilidades de fracaso tal como hemos visto son muy altas, es preferible introducir elementos desagregables de tecnologías que pueden "mestizarse" con el mundo tecnológico existente de la población y someterse a las adaptaciones, modificaciones e innovaciones que se les imponga. Vista como parte de un proceso, en esta estrategia la tecnología de la prevención puede convertirse en elemento dinamizador del

desarrollo social, económico y cultural. De esta forma, la tecnología, su adopción y difusión, dejan de ser fines en sí mismos y se convierten, quizás no exactamente en medios, pero pasan a ser tan sólo componentes de un proceso de cambio.

En tercer lugar, para maximizar las probabilidades de encuentro entre elementos tecnológicos transferibles y necesidades, habría que reforzar las redes y contactos horizontales que permitan a la población aprender y enseñar a otros, así como compartir información. Hay que crear canales hasta ahora inexistentes para que se pueda sistematizar los resultados de experiencias locales de prevención y manejo de desastres y sintetizar los elementos metodológicos y tecnológicos que puedan ser susceptibles de transferencia a otros contextos. Creemos firmemente que en América Latina y el Caribe ya existe toda una riqueza de experiencias en prevención de desastres, a nivel local, que en la medida que puedan conocerse pueden convertirse en nuestra mejor opción de éxito.

Todo lo arriba indicado tiene que relativizarse en términos de la provisionalidad de cualquier reducción de la vulnerabilidad que se logra. El éxito de cualquier estrategia depende de que sea apropiada a las condiciones reales y locales de vulnerabilidad. Sin embargo, tal como hemos enfatizado estas condiciones son cada vez más inestables y efímeras en sí. Esto significa que las medidas de prevención y manejo de desastres que sean apropiadas en un momento dado tendrían que ser constantemente cuestionadas, deconstruidas y reensambladas en nuevas combinaciones según los cambios en la vulnerabilidad. Asimismo significa reconocer como inevitable la provisionalidad tanto de los éxitos como de los fracasos logrados y enfatizar la prevención y el manejo de desastres como un proceso más que como un programa categórico que tenga principios y fines definidos, o principio y fin.

De Manera de Conclusión: Facilitando la Transición

La pregunta queda abierta. Definidos los rasgos metodológicos generales de un proceso más apropiado de prevención manejo de desastres en América Latina hay que considerar desde los agentes exógenos cómo transformar los modelos existentes que se aplican en la región. En esta sección final del documento quisiéramos señalar algunas recomendaciones que a nuestro juicio deberían servir como base para la transformación del marco institucional dentro del cual se lleva a cabo la prevención y manejo de desastres en América Latina.

En primer lugar es preciso reenfatar que dada la acelerada acumulación de vulnerabilidades en las regiones periféricas de América Latina es muy probable que se produzcan desastres "sorpresivos" en la región con cada vez mayor frecuencia. Actualmente se pone bastante énfasis en el estudio y monitoreo de las amenazas y su evolución pero la vulnerabilidad sigue siendo un campo de investigación marginal. Creemos que la base fundamental para la prevención y manejo de desastres en la región tiene que ser la creación de sistemas de información que permitan identificar los patrones de vulnerabilidad que existen en la región y monitorear los cambios que ocurren en ellos. Sólo con sistemas de este tipo sería posible conocer los niveles de riesgo reales que existen, su distribución espacial y su evolución temporal. Sólo identificando a los riesgos reales podríamos empezar a actuar sobre ellos.

En segundo lugar, los recursos más importantes para la prevención y manejo de desastres son endógenos. Reconociendo que existen recursos locales y regionales, en términos de organización social, y racionalidades que permiten utilizar óptimamente los recursos materiales, se podría

aplicar en forma complementaria y en forma más eficiente los escasos recursos exógenos disponibles. Es preciso reorientar los modelos de prevención y manejo de desastres haciéndolos más descentralizados, populares y reales. Los modelos, en otras palabras, tendrían que ser retroacondicionados a los múltiples imaginarios reales que se presentan dejando de lado el imaginario formal que los sustenta hasta la fecha. Esto a nuestro juicio exige varios cambios en el marco institucional.

Para que las entidades nacionales de manejo de desastres puedan lograr una mayor cercanía a la problemática de las poblaciones donde ocurren desastres y responder con mayor eficacia a los múltiples imaginarios que se encuentran ahí es preciso descentralizar estos organismos a nivel local. Deberían existir mecanismos de coordinación permanente de prevención y manejo de desastres instalados en las economías regionales y sus centros urbanos. Esto permitiría lograr un marco de coordinación institucional capaz de manejar tanto las emergencias como los procesos de reconstrucción además de actividades de prevención y mitigación pre-desastre.

A la vez es preciso que se adecúe los marcos institucionales en los cuales se realiza la prevención y manejo de los desastres para incorporar a la sociedad civil. Esto significa que se dé un reconocimiento formal a las organizaciones sociales de la población, a las ONGs y a otros actores locales dentro de este marco, sin que se tenga que crear instancias *ad hoc* y paralelas de coordinación en el momento de ocurrir un desastre. Se ha demostrado que las instancias organizativas ya existentes en una región en tiempos "normales" son el recurso principal que se requiere para lograr un manejo eficiente y efectivo de los desastres ocurridos. El marco institucional formal entonces debe basarse en estas instancias en vez de marginarlas.

De la misma manera, en la medida que es preciso regenerar un nuevo imaginario para la prevención y manejo de los desastres que parta de los diferentes imaginarios reales es de fundamental importancia trabajar con los comunicadores sociales y con los medios de comunicación, reconociendo el impacto que tienen los medios en la toma de decisiones de todos los actores. En la medida que tanto las acciones e intereses de los actores además de las imágenes producidas por los medios de comunicación alimentan y se retroalimentan del imaginario formal existente, trabajar con los medios de comunicación puede ser un punto de entrada para hacer más real los imaginarios que se manejan.

Los nuevos imaginarios formales que se generen deberían poner menos énfasis en las emergencias de por sí y mucho más en la posibilidad de armar propuestas apropiadas de rehabilitación y reconstrucción utilizando recursos institucionales, materiales y tecnológicos locales y regionales y en las posibilidades de preparación, mitigación y prevención pre-desastre. Asimismo es importante desenfatar el papel que cumple el apoyo internacional. Se debería contemplar la aplicación de modelos de crédito, tecnologías y otros instrumentos que sean apropiados y sensibles a los diferentes imaginarios reales que existen a nivel local y regional.

Por otro lado, se ha insistido a lo largo de todo este documento en la falta de investigación seria desde una perspectiva social sobre la prevención y manejo de los desastres en América Latina, que puede generar una base de conocimiento empírico que permita sustentar las afirmaciones vertidas en el presente documento e influir en el imaginario formal de los actores principales de la región. La realización de investigaciones de carácter comparativo, la creación de canales de comunicación y difusión de los resultados de las investigaciones realizadas, además de un espacio de

concertación institucional que maximice las posibilidades de impactar en los actores y su imaginario formal es una tarea que recién ha iniciado en forma sistemática la Red de Estudios Sociales sobre Prevención de Desastres en América Latina -LA RED. Posteriormente habría que influir en la formación de profesionales en prevención y manejo de desastres en América Latina puesto que es allí donde se reproduce y se retroalimenta el imaginario formal. A nuestro juicio, las recomendaciones vertidas en el presente documento pueden servir como un buen punto de partida para el inicio de una nueva vertiente de formación en prevención y manejo de desastres en América Latina.

Referencias

- AGLIETTA, M., 1979, *A Theory of Capitalist Regulation*, London.
- BENDER, STEPHEN, 1989, *Disaster Prevention and Mitigation in Latin America and the Caribbean*, en KREIMER Y ZADOR (Editores), *Colloquium on Disasters: Sustainability and Development: A Look to the 1990s*, Environment Working Paper No. 23, World Bank, Washington.
- CANNON, TERRY, 1991, "A Hazard Need Not a Disaster Make: Rural Vulnerability and the Causes of Natural Disaster", ponencia en la Conferencia *Disasters: Vulnerability and Response*, DARG/JBG/RGS, London.
- CRUZ, MARIO, 1993, *Evaluación de Daños*, Defensa Civil, Ponencia en el Coloquio Científico *El Deslizamiento de La Josefina*, Quito.
- CAPUTO, MARÍA GRACIELA, JORGE ENRIQUE HARDOY E HILDA MARÍA HERZER (Comp.), 1985, *Desastres Naturales y Sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- ENGLES, FEDERICO, 1845, *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, varias ediciones.
- FRANCO TEMPLE, EDUARDO, 1992, "El Fenómeno del Niño en Piura: Ciencia, Historia y Sociedad". En: MEDINA, JUVENAL, Y ROCÍO ROMERO (Comp.) *Los Desastres Sí Avisan*, ITDG, Lima.
- HARVEY, DAVID, 1985, *The Urbanization of Capital*, Basil Blackwell, Oxford.
- HEWITT, K., 1983, *Interpretations of Calamity*, Allen and Unwin Editors, New York.
- KREIMER, ALCIRA Y MICHELE ZADOR, (Editores), *Colloquium on Disasters: Sustainability and Development: A Look to the 1990s*, Environment Working Paper No.23. World Bank, Washington.
- LA RED (RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA), 1993, *Agenda de Investigación y Constitución Orgánica*, COMECOSO / ITDG, México y Lima.
- LAVELL, ALLAN, 1991, *Prevención y Mitigación de Desastres en Centroamérica y Panamá: Una Tarea Pendiente*, FLACSO, San José.
- MACÍAS, JESUS MANUEL, 1992, *Lecciones de un desastre: Guadalajara 22 de abril*, CIESAS, México.
- MASKREY, ANDREW, 1984-a, "Community Based Hazard Mitigation", in Proceedings of the International Conference on Disaster Mitigation Program Implementation, Ocho Rios, Jamaica.
- MASKREY, ANDREW, 1984-b, "Huaicos e Inundaciones en el Valle del Rímac, Departamento de Lima, Perú". En: CAPUTO, MARÍA GRACIELA, JORGE ENRIQUE HARDOY, E HILDA MARÍA HERZER (Comp.), 1985, *Desastres Naturales y Sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- MASKREY, ANDREW, 1989, *El Manejo Popular de los Desastres Naturales: Estudios de Vulnerabilidad y Mitigación*, ITDG, Lima.
- MASKREY, ANDREW, 1992, *Desastres Naturales y Sociedad Civil*, COMECOSO, México.

- MASKREY, ANDREW, 1992b, "Ficción y Realidad de los Desastres Naturales: Balance de una Acción Participativa". En: MEDINA, JUVENAL, Y ROCÍO ROMERO (Editores), 1992, *Los Desastres Sí Avisan: Estudios de Vulnerabilidad y Mitigación II*, ITDG, Lima.
- MASKREY, ANDREW Y GILBERTO ROMERO, 1985, *Urbanización y Vulnerabilidad Sísmica en Lima Metropolitana*, PREDES, Lima.
- MASKREY, ANDREW Y ALLAN LAVELL, 1993, *Manejo de Desastres y Mecanismos de Respuesta: Un Análisis Comparativo del Alto Mayo, Perú y Limón, Costa Rica*, ITDG y FLACSO, Lima y San José.
- MEDINA, JUVENAL Y ROCÍO ROMERO (Editores), 1992, *Los Desastres Sí Avisan: Estudios de Vulnerabilidad y Mitigación II*, ITDG, Lima.
- MONZÓN, FLOR DE MARÍA Y JULIO OLIDEN, 1989, *Vivienda Popular y Tecnología*, ITDG, Lima.
- OLIVER-SMITH, ANTHONY, 1986, *The Martyred City: Death and Rebirth in the Andes*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- PESSOA, DIRCEU, 1985, "Sequías en el Nordeste de Brasil: de la Catástrofe Natural a la Fragilidad Social", en CAPUTO, MARÍA GRACIELA, JORGE ENRIQUE HARDOY E HILDA MARIA HERZER, 1985, *Desastres Naturales y Sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- SILVA, ARMANDO, 1991, *Imaginario Urbano: Los Casos de Bogotá y Sao Paulo*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- UNDRO, 1979, *Natural Disasters and Vulnerability Analysis*, Geneva.
- USLAR PIETRI, ARTURO, 1993, *El Rancho: Problema Nacional*, Diario El Comercio, Lima, 12 de Setiembre de 1993.
- WHITE, GILBERT, 1974, *Natural Hazards: Local, National, Global*, Oxford University Press, Oxford.
- WIJMAN, ANDERS Y LLOYD TIMBERLAKE, 1984, *Natural Disasters: Acts of God or Acts of Man*, Earthscan, London.
- WILCHES-CHAUX, GUSTAVO, 1989, *Desastres, Ecologismo y Formación Profesional*, SENA, Colombia.
- ZEVALLS, JOSÉ LUIS, 1989, "Response Efforts in Health Emergency Preparedness". En: KREIMER, ZADOR (Editores), *Colloquium on Disasters: Sustainability and Development: A Look to the 1990s*, Environment Working Paper No. 23. World Bank, Washington.